

El uso del tiempo y la intertextualidad en *La hojarasca* de Gabriel García Márquez

Sarah Carpenter. Universidad de Alabama

La hojarasca de Gabriel García Márquez, tiene aspectos modernos en el uso del tiempo, que en ese libro se refieren a las estrategias modernas ya señaladas por el crítico mexicano Lauro Zavala. El autor de *La hojarasca* permite que los narradores jueguen con sus lectores, llevándolos desde el presente hacia el pasado y después devolviéndolos al presente para mirar hacia el futuro. Evidentemente esta manera de mostrar todo a través del punto de vista estrecho y muy personal del narrador se relaciona intertextualmente¹ con otras obras de esa época, que usan el estilo narrativo del flujo de conciencia, sin embargo García Márquez está creando su propia voz, con elementos que usan otros autores, como sugiere Robert L. Sims: "Another critical pitfall we must avoid is to regard *La hojarasca* as a conscious imitation of William Faulkner ..."² Eso es un punto importante, porque no hay que olvidar nunca que, a pesar de las posibles relaciones intertextuales, cualquier relato pertenece a su propio autor. En contradicción con *Ulysses* de James Joyce, o bien con las oraciones largas de William Faulkner, los narradores de *La hojarasca* van usando un estilo corto, terso, y periodístico que se parece mucho más al estilo de Ernest Hemmingway. Usando la intertextualidad, García Márquez no deja de crear su propia voz, o bien sus propias voces.

Podemos utilizar la cartografía de Zavala para analizar *La hojarasca*, empezando con el título³, que es en cualquier caso lo primero que sabemos de un relato. En el caso de *La hojarasca*, podemos ver que hay un artículo femenino, refiriéndose a un sustantivo. No hay verbos, adjetivos, adverbios, ni preposiciones. Debemos fijarnos en la semántica: una hojarasca es un montón de hojas, pero también como palabra, lleva consigo una connotación de escombros y desechos. Eso sí es importante, no solamente por la hojarasca dejada por la bananera en la Colombia de la ficción, sino también por el

¹ Zavala, Lauro. *Como estudiar el cuento (Con una guía para analizar minificción y cine)*. Guatemala. Palo de Hormigo. 2002. 10, 99.

² Sims, Robert L. "'La hojarasca': paradigm of time and search for myth." 59. 4. 1976. 810-819. JStor. 15 Sept. 2006

³ Zavala, 97

significado más abstracto en que el título se relaciona con el relato: Macondo mismo es una hojarasca, y la hojarasca dejada también puede representar los escombros de un pasado próspero y brillante, y de un futuro de esperanza — las ruinas.

En su acercamiento crítico, Lauro Zavala nos invita a considerar el inicio, y cómo se relaciona con el final.⁴ En este caso, el inicio no es la primera oración del capítulo uno, sino del prefacio, y lo sabemos por la firma al final del prefacio.⁵ Empezamos con — ¿qué más? — la hojarasca, y se relaciona no tanto con la oración final (como sospecharíamos) sino con el relato total, por las muchas menciones en cualquier sentido, de la hojarasca.

Según la cartografía de Zavala,⁶ hay que analizar la perspectiva desde donde se narra el cuento. En este caso, tenemos que llegar a saber que la perspectiva cambia mucho: hay tres narradores, con sus propias ideologías, y cada uno habla del pasado, del presente (con un estilo del flujo de conciencia), y de las posibilidades del futuro. Todos hablan en primera persona, cambiando, como ya hemos dicho de tiempo gramatical, y puede ser por eso que el grado de omnisciencia⁷ sea casi inexistente; cada narrador está sumergido en la acción, siendo un personaje.

Al analizar los personajes, algunas sugerencias de Zavala⁸ son más relevantes que otras, que es lo esperado en una obra tan amplia, y completamente natural con cualquier método de analizar, porque cada relato es por lo menos un poco distinto. Aquí vemos la flexibilidad de la cartografía, que se puede aplicar cuando es necesario, cambiando el énfasis para calzar cada relato con exactitud. En este caso, podemos reconocer al protagonista⁹ (el doctor), pero no podemos responder bien a todas las preguntas propuestas sobre él,¹⁰ porque realmente no sabemos mucho sobre sus motivos, sus deseos, su moral, etc. No es ni arquetipo ni estereotipo de nada,¹¹ y en eso él rechaza la tentación de considerarlo como un personaje plano,¹² pero no podemos describir sus conflictos ni su desarrollo moral para ampliar nuestro entendimiento sobre él. Por otro lado, no sería

⁴ Zavala, 98

⁵ García Márquez, Gabriel. *La hojarasca*. Argentina: Random House, 2003, 11.

⁶ Zavala, 98

⁷ Zavala, 98

⁸ Zavala, 98, 124

⁹ Zavala, 98, 124

¹⁰ Zavala, 98-99

¹¹ Zavala, 115

¹² Zavala, 124

justo dejar de discutir al doctor como protagonista sin mencionar que tiene un “dopplegänger,” el sacerdote al que llaman “el Cachorro.”¹³

Al analizar el lenguaje,¹⁴ vemos que el autor juega con sus lectores un poco, usando la palabra *hojarasca* con un sentido doble, y como metáfora, y usa mucho la repetición, por ejemplo al referirse muchas veces a la voz del doctor.

La historia transcurre en la casa del doctor, con analepsis¹⁵ que transcurren por todo el pueblo y las afueras. Los objetos y espacios se describen con mucha precisión, y tienen importancia: el cuarto y la casa del doctor, especialmente, están desordenados y en escombros como la *hojarasca* misma.¹⁶

El tiempo de *La hojarasca* es a la vez bien definido y bastante vaporoso. La historia se sucede en media hora, pero dentro de las analepsis vemos, incluso la fundación de Macondo. Y cada narrador se refiere al tiempo: a cuantos años hace que el doctor está encerrado, por ejemplo, o la duración del prometido de Isabel, o la hora en que el niño espera salir con su amigo. El tiempo gramatical se usa en el pasado, el presente, y el futuro. Vale la pena decir que todos estos tiempos son usados por narradores basados en el presente, hablando de lo que ha pasado, lo que está pasando, y lo que pasará.

El género¹⁷ del relato es la novela corta, pero aparte de eso no calza bien un solo tipo. Es inclusive posible hablar de tonalidades trágicas: hay ese sentimiento de un fin que nadie puede evitar. Aquí hay que ver que a veces las historias mejores son las que no calzan bien dentro de un solo género.

Las intertextualidades nos refieren a varios aspectos, uno de ellos el de gemelos idénticos separados (por el “dopplegänger”), de la obra de teatro *Antígona* (el autor nos lo dice en la cita del principio)¹⁸, y hasta de otras obras que usan el estilo del flujo de conciencia como algunas historias escritas por William Faulkner y el *Ulises*, de James Joyce.

¹³ García Márquez, 60

¹⁴ Zavala, 98

¹⁵ Zavala, 115

¹⁶ García Márquez, 14

¹⁷ Zavala, 99

¹⁸ García Márquez, 7

El relato termina con el final abierto del cuento moderno:¹⁹ es decir, no podemos saber a ciencia cierta si entierran al doctor o no, o cómo el pueblo va a tratar a la familia del coronel si él tiene éxito en enterrarlo.

Terminar aquí respondería a las preguntas básicas que podríamos hacer usando el mapa de Zavala, pero verdaderamente no atraparía el sentido de *La hojarasca*. Hay que hablar un poco sobre el efecto que se produce allí por el uso del tiempo en conjunción con las voces narrativas. "*La hojarasca* is a novel concerning time," dice Sims,²⁰ y no podría tener más razón. Nuestra sumersión es el resultado, no de las construcciones ni de la sintaxis de las oraciones, sino del movimiento de las voces a través del tiempo por la memoria y la imaginación. Como Joyce, García Márquez nos ahoga en el flujo y después, solo por un ratito, nos levanta. En el caso de *Ulysses*, es por la manera de regresar al presente y mirar al mundo hacia afuera; en el caso de *La hojarasca*, es por el uso del tiempo; los caracteres suben y se dan cuenta de la hora.

¹⁹ Zavala, 99

²⁰ Sims.

Obras Citadas

García Márquez, Gabriel. *La hojarasca*. Argentina: Random House, 2003.

Sims, Robert L. "'La hojarasca': paradigm of time and search for myth." *Hispania*. 59. 4. 1976. 810-819. JStor. 15 Sept. 2006

Zavala, Lauro. *Como estudiar el cuento (Con una guía para analizar minificción y cine)*. Guatemala. Palo de Hormigo. 2002.